

EDICIÓN
45

Octubre / 2019

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES



Las Herramientas DEL PROFETA

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES – JUEVES – DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



EDITORIAL

Cuando Dios creó al hombre, lo colocó en un lugar especialmente preparado para él, donde todas sus necesidades serían suplidas; el lugar era un huerto regado por ríos que llenaban la tierra de exuberante vegetación, su tarea era cultivar y cuidar de aquella maravilla (Génesis 2:15). Desde aquel momento Adán debió aprender a desempeñar su trabajo en Edén. Si el trabajo de Adán en el huerto había sido placentero, luego de la caída su tarea se complicó, pues el Señor dijo: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te ordené diciendo: "No comerás de él", maldita será la tierra por tu causa; con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y abrojos te producirá y comerás de las plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás (Génesis 3:17.19).

El hombre tuvo que ayudarse de herramientas para subsistir, dentro de las primeras herramientas usadas por el hombre, podemos mencionar el mazo usado tanto para defensa, cacería e incluso para comer; posteriormente el mazo fue evolucionando hasta convertirse en el moderno martillo (H6360 pattish, golpear, martillo, yunque). El Señor habló al profeta Jeremías sobre los falsos profetas y le dijo: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan. Ellos os conducen hacia lo vano; os cuentan la visión de su propia fantasía, no de la boca del Señor.

Dicen de continuo a los que me desprecian: El Señor ha dicho: Tendréis paz; y a todo el que anda en la terquedad de su corazón dicen: No vendrá calamidad sobre vosotros. Pero ¿quién ha estado en el consejo del Señor y vio y oyó su palabra? ¿Quién ha prestado atención a su palabra y la ha escuchado? Y agrega: ¿No es mi palabra como fuego, declara el Señor; y como martillo que

despedaza la roca? (Jeremías 23:16-29). En esta oportunidad estudiaremos, las herramientas que usa el profeta para realizar su oficio. En el pasado, lo gremios transmitían sus conocimientos de generación a generación, de la misma manera, el Señor usa su Palabra como martillo, para romper la necedad del hombre y quebrantarlo como se quebranta la piedra. Uno de los oficios más prestigiosos desde la antigüedad, ha sido el militar y para ser un soldado se tenía que aprender a usar la espada. El Señor dijo a Elías que tenía que ungir a Hazael por rey de Aram, a Jehú, hijo de Nimsi por rey de Israel y a Eliseo, hijo de Safat de Abel-mehola por profeta en su lugar y agregó, el que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará y al que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará (1 Reyes 19:15-17 LBLA).

El profeta Eliseo se convirtió en una herramienta de guerra, en una espada con la que el Señor hizo venganza contra la casa de Acab, rey de Israel, la espada es figura de la unción pastoral con la que el profeta ministra al pueblo de Dios. El rey Acab recibió la estocada final por medio de la boca del profeta Micaías, quien fue usado por el Señor como una flecha, para herirlo y así acabar con su vida; la flecha es figura de la unción magistral, que da al pueblo la dirección para tomar el territorio, como lo hizo Eliseo cuando enseñó al rey Jeoás rey de Israel, cómo conquistar el reino de Aram.

La unción evangelística está representada por el hacha, herramienta con la que el profeta podará a aquellos árboles que darán fruto, para que produzcan más y cortará a los que no producen. De la misma manera, estudiaremos la vasija profética, herramienta que usa el profeta, para proveer y sanar al pueblo de Dios; y por último, veremos la vara del profeta, por medio de la cual, como lo hizo Moisés, se dirige al pueblo a la tierra prometida.



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vasquez
Reina Solis

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



Si esta revista te ha bendecido

**Puedes enviar tu colaboración
al No. de cuenta: 02-0018258-6**

A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones

LA FLECHA

Los relatos bíblicos, tienen una enseñanza profunda que para muchos es incomprendible y muchas veces mal interpretada. Estas historias están llenas de tipos o figuras a las cuales debemos prestar atención, pues es necesario analizar cuidadosamente cada una de ellas y así poder comprender cuál es el mensaje del Padre para nosotros. En este tema nos daremos a la tarea de estudiar la figura de la flecha, que es una de las herramientas del profeta de Dios y también parte de nuestro equipamiento; pues es una herramienta y arma indispensable en la vida de un cristiano, llamado a ser soldado de Cristo como dijo Pablo a Timoteo (2 Timoteo 2:3). Si fuimos llamados a ser parte del ejército celestial, debemos comprender a qué nos estamos enfrentando, el apóstol Pablo dijo a los efesios: Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne (Efesios 6:12 LBLA) y si esta contienda no es natural, entonces necesitamos armas que nos ayuden en nuestra lucha, pues la noche está muy avanzada y el día está cerca. Por tanto, desechemos las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz (Romanos 13:12 LBLA), pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne; porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios... (2 Corintios 10:3-6 LBLA).

Una de las armas que nos sirve para destruir las fortalezas mentales y que incluye figurativamente este extracto de la Escritura, es la flecha profética, la palabra flecha viene del hebreo *kjets* (propia mente perforador, trueno de Dios (la voz de Dios); dardo, flecha, saeta). En el tiempo antiguo uno de los elementos esenciales en el equipamiento de un soldado y de los más mortíferos, era la flecha; esta era un arma de largo alcance, silenciosa y codiciada por la mayoría de los ejércitos de aquellos tiempos. Esta arma es también mencionada en la Biblia, en cuanto a nuestra batalla personal, pues nos dice que tengamos cuidado de los dardos encendidos que el maligno envía en nuestra contra (Efesios 6:16 BPD). Sabiendo que nuestra lucha no es contra carne y sangre, podemos ver en esta porción, que las flechas son figura de las palabras que salen de la boca, pues en la boca está la vida o la muerte (Proverbios 18:21), es por esta razón que el profeta debe aprender a usar esta arma espiritual, pues podrá traer salvación o destrucción dependiendo del caso. El enemigo puede

usar a su favor a las personas que nos rodean, como describe el salmista a sus enemigos: ...son una pandilla de malhechores; ¡escóndeme de sus planes secretos!... sus palabras matan como flechas envenenadas (Salmos 64:1-3 TLA). Ahora bien, el enemigo siempre copia las virtudes del reino y las desvirtúa, pero debemos saber que el Señor ha llamado a sus profetas, con el propósito de proclamar su Palabra por medio de la visión profética, ya que, sin visión profética el pueblo perecerá (Proverbios 29:18 OSO). Entonces, los profetas del Señor se convierten en saetas de victoria y conquista, como dice el profeta Isaías: Me puso mi nombre cuando yo todavía estaba en el vientre de mi madre. Él hizo mi boca como una espada afilada... Me convirtió en una flecha pulida y me escondió en su aljaba (Isaías 49:1-2 PDT).

Siendo que el profeta fue escogido desde el vientre, su propósito es ser la boca del Señor en esta tierra. Esto lo vemos reflejado en la vida del profeta Micaías, cuando fue llamado por los reyes Acab y Josafat, quienes estaban a la puerta de una guerra. Acab llamó a su presencia a sus profetas y preguntó: ¿Debo ir a pelear contra Ramot de Galaad o debo desistir? Y ellos respondieron: Sube porque el Señor la entregará en manos del rey. Pero Josafat, sabiendo que estos eran profetas del rey preguntó: ¿No queda aún aquí algún profeta del Señor para que le consultemos? Y respondió Acab: Todavía queda uno por medio de quien podemos consultar al Señor, es Micaías, hijo de Imla. Entonces el rey de Israel mandó llamar al profeta por medio de uno de sus oficiales (1 Reyes 22:8-9 LBLA). Esto nos enseña que no todos los que se dicen profetas, son profetas del Señor y como Josafat debemos discernir quienes son, como dijo el Señor: Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis (Mateo 7:15-16 LBLA).

Cuando llegó el oficial a Micaías este le dijo: Todos los profetas, sin excepción, están de mutuo acuerdo, así que te conviene ponerte de su lado. Pero Micaías contestó: Nada de eso. Te aseguro por el poder del Señor, que yo le diré al rey lo que el Señor me diga. El profeta se presentó ante Acab y este dijo: Micaías ¿debemos el rey Josafat y yo juntar

fuerzas para luchar contra el ejército de Siria? Y el varón del Señor contestó: ¡Ataca ahora, porque el Señor te permitirá vencerlos! Pero el rey se enojó y reprochó a Micaías, entonces el profeta dijo: Vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas sin pastor; y el Señor dijo: "Estos no tienen señor, que cada uno vuelva a su casa en paz. Entonces el rey se molestó mucho y dijo: ¿No te dije que no profetizaría lo bueno acerca de mí, sino lo malo? Pero Micaías dijo: Yo vi al Señor sentado en su trono y todo el ejército de los cielos estaba junto a Él a su derecha y a su izquierda. Y Él dijo: "¿Quién inducirá a Acab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?" Pero no se ponían de acuerdo. Entonces un espíritu se adelantó y se puso delante del Señor, y dijo: "Yo le induciré." Y el Señor le dijo: "¿Cómo?" Y él respondió: "Saldré y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas." Entonces Él dijo: "Le inducirás y también prevalecerás. Ve y hazlo así." Y ahora, he aquí que el Señor ha puesto un espíritu de mentira en boca de todos estos tus profetas; pues el Señor ha decretado el mal contra ti (1 Reyes 22:19-23 LBLA).

Acab tomó en poco la palabra que Micaías le dio y fue a hacer guerra en contra de los sirios y queriendo él engañar a Dios, dijo a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú ponte tus ropas reales; al entrar a la batalla, los capitanes contrarios tenían orden de pelear solamente contra el rey de Israel y al ver a Josafat se abalanzaron sobre él para matarlo, pero Josafat gritó y ellos desistieron de matarlo. Pero uno de los guerreros disparó una flecha y esta se incrustó justo en la coyuntura de la armadura de Acab y este falleció desangrado en aquel lugar (1 Reyes 22). La flecha que hirió a Acab no fue una flecha lanzada al azar, sino que desde el trono del Señor fue enviada a través de su siervo Micaías, quien se convirtió en la flecha que traspasó al rey y lo hizo caer, cumpliendo así con el trabajo que el Señor le da al profeta, como dice la Palabra: Y el Señor me dijo: He aquí, he puesto mis palabras en tu boca. Mira, hoy te he dado autoridad sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y para derribar, para destruir y para derrocar, para edificar y para plantar (Jeremías 1:9-10 LBLA).

LA ESPADA

Desde su descubrimiento, la espada ha sido un instrumento que ha tomado un papel importante en la humanidad, pues cuenta con diferentes funciones, desde la defensa personal, hasta la caza de alimento y aun en los que haceres domésticos. Regularmente está compuesta de un pedazo de metal estilizado, con dos bordes afilados, un diámetro que va dependiendo del uso requerido y el largo de su hoja dependerá para qué esta destina, ya sea que vaya en la montura de un caballo o hasta la cintura de un varón de guerra; pasó de fabricarse en bronce, un metal sumamente débil, a ser hechas de acero, el cual llegó a tomar el lugar dominante en cuanto al material con el cual son fabricadas. Después que el hombre fue desechado del huerto del Edén, dijo el Señor: «Ahora el hombre y la mujer son como uno de nosotros, pues conocen el bien y el mal. Si llegaran a comer algún fruto del árbol de la vida, podrían vivir para siempre». Por eso, Dios los expulsó del jardín de Edén y puso al hombre a cultivar la tierra de donde había sido formado. Después de expulsar al hombre y a la mujer, Dios puso unos querubines al este del Edén y también puso una espada encendida que giraba hacia todos lados, para impedir que alguien se acercara al árbol de la vida (Génesis 3:22-24 TLA).

Como podemos observar, la espada se convirtió en un vallado alrededor del Edén, protegiendo el acceso al árbol de la vida, en este caso entendemos que aún no había llegado el tiempo de la revelación de Cristo, porque el Señor dijo: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el día final. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre que vive me envió y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí (Juan 6:53-57 LBLA). En los tiempos de Israel se utilizaron diferentes tipos de armas para librar las batallas, dentro de ellas sobresale la espada, tenía una función sumamente importante, era portada por los hombres de guerra, profetas y reyes. El tener una espada era símbolo de responsabilidad y autoridad, la espada, de la cual hablamos en esta ocasión es la espada de Barac cuyo nombre significa (H1300) relámpago; destello; concretamente una espada

reluciente: relumbrante, pulida con resplandor. Débora la profetiza, tomó en su mano la espada de Dios, que es su Palabra (Efesios 6:17) y a Barac, como extensión de esta, para destruir a Sisara comandante del ejército de Jabín, rey de Canaán, que reinaba en Hazor. Dándole así la victoria al pueblo de Dios. Como podemos ver, esta es la espada que traspasa hasta lo más profundo para discernir las intenciones del Corazón, como está escrito: Cada palabra que Dios pronuncia, tiene poder y tiene vida. La Palabra de Dios es más cortante que una espada de dos filos y penetra hasta lo más profundo de nuestro ser. Allí examina nuestros pensamientos y deseos y deja en claro si son buenos o malos (TLA Hebreos 4:12). Esto nos da a entender que no hay cosa creada que sea oculta ante los ojos de Dios, sino que todo está al descubierto. Esta es la situación en la que el rey Salomón se encontraba, el hombre más sabio de la tierra, tenía que resolver un caso sumamente difícil. En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres ramera y se presentaron delante de él. Y dijo una de ellas: ¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer morábamos en una misma casa y yo di a luz estando con ella en la casa.

Aconteció al tercer día después de dar yo a luz, que ésta dio a luz también y morábamos nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos en la casa. Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él. Y se levantó a medianoche y tomó a mi hijo de junto a mí, estando yo tu sierva durmiendo y lo puso a su lado y puso al lado mío su hijo muerto. Y cuando yo me levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, he aquí que estaba muerto; pero lo observé por la mañana y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz. Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo es el que vive y tu hijo es el muerto. Y la otra volvió a decir: No; tu hijo es el muerto y mi hijo es el que vive. Así hablaban delante del rey. El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo es el que vive y tu hijo es el muerto; y la otra dice: No, más el tuyo es el muerto y mi hijo es el que vive. Y dijo el rey: Traedme una espada. Es interesante saber porqué el rey pidió una espada, figura de la palabra de Dios, para poder dar un juicio justo, ya que a través de la espada pudo discernir las intenciones del corazón de las mujeres. Y trajeron al rey una espada. En seguida el rey dijo: Partid por medio al niño vivo y dad la mitad a la una y la otra mitad a la otra. Entonces la mujer de quien era el hijo

vivo habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo) y dijo: ¡Ah, señor mío! dad a ésta el niño vivo y no lo matéis. Más la otra dijo: Ni a mí ni a ti; partído. Entonces el rey respondió y dijo: Dad a aquélla el hijo vivo y no lo matéis; ella es su madre. Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar (1Reyes 3:16-28). La espada (palabra de Dios), nos habilita para dar juicio conforme a las leyes celestiales, practicar la justicia y eliminar todo aquello que impide que el pueblo de Dios pueda avanzar en su propósito. Otra de las funciones de la espada es destruir al enemigo, todo aquello que es anatema delante de los ojos de Jehová, como lo hizo el profeta Samuel, en contra del rey Agag. Dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte. Y Samuel dijo: Como tú espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres.

Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal (1Samuel 15). Ciertamente Agag recibió la cosecha de lo había sembrado, fue una lucha de espada contra espada, palabra contra palabra, lo mismo que le ocurrió a Jesús, cuando fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado. Y vino a él el tentador y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad y le puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían (Mateo 4:1-11). La espada fue usada por el mismo Señor Jesús para defenderse de los ataques del enemigo, Él siempre respondió "escrito está", a lo cual el enemigo de nuestras almas no podrá resistir, por eso nos es necesario que conozcamos la Palabra. Jesús dijo: El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (Mat 24:35).

EL HACHA

El desarrollo del hombre ha sido marcado por distintas etapas y en cada una de ellas ha logrado sobrevivir adaptándose, utilizando los materiales que tuvo a su alcance fabricó herramientas, primero con piedra hasta que avanzó a la edad de bronce, donde empezó a utilizar materiales como metales, para la elaboración de sus herramientas y armas. Dentro de los equipos más antiguos que el hombre fabricó podemos mencionar el hacha, que es utilizada hasta hoy en día en áreas de deportes, de rescate y de agricultura, aunque la principal función de un hacha, es el corte de madera, tala de árboles y arbustos; para esto es necesario que el hacha este bien afilada, pues como dice la Escritura, el hacha sin filo no corta. Si no se le saca filo, hay que golpear con más fuerza. Lo que nos enseña que si queremos prosperar, tenemos que saber qué hacer y hacerlo bien. (Eclesiastés 10:10 BLS).

Como cristianos somos un hacha y debemos tener filo, porque si no estamos afilados no cumpliremos con nuestra función y para estar afilados, la Palabra dice que el hierro se afila con otro hierro y el hombre con otro hombre (Proverbios 27:17 DHH); es decir que, como hermanos debemos ayudarnos mutuamente, para que todos lleguemos a cumplir con la meta, para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:14). Un día vino Juan el Bautista predicando y muchos iban a oírlo, llegaban no sólo de los alrededores del río Jordán, sino también de la región de Judea y de Jerusalén. Confesaban sus pecados y él los bautizaba en el río. Al ver Juan que muchos fariseos y saduceos venían para que él los bautizara, les dijo: «¡Ustedes son unas víboras! ¿Creen que se van a escapar del castigo que Dios les enviará? Demuestren con su conducta que han dejado de pecar.

No piensen que se salvarán sólo por ser descendientes de Abraham. Si Dios así lo quiere, hasta a estas piedras las puede convertir en familiares de Abraham. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no de buen fruto será cortado y echado en el fuego. Y Dios ya está listo para destruir a los que no hacen lo bueno (Mateo 3:5-10 TLA). Esto nos enseña que muchas personas, creen que el ir a una congregación los salvara y no entienden que es el Señor quien salva, es decir que debe existir una verdadera transformación de nuestro ser, como dice la Palabra: no solo de labios

diremos honrar a Dios, pero nuestro corazón está lejos de Él (Mateo 15:8 OSO). Podemos notar la función de un hacha en la vida de Juan, ya que la palabra que salía de su boca era tan afilada que podaba a los escuchas, es decir que cortaba del corazón de aquellas personas su pecado, después de esto descendían a las aguas (Palabra) y quedaban limpios a través de ella, quedando así preparados para la manifestación del Hijo de Dios. Cuando venimos a Cristo, somos injertados en Él y nos convertimos en parte de la vid verdadera, en sarmientos que debemos dar fruto, ya que si no lo hacemos seremos cortados y echados en el fuego. Debemos estar unidos a Jesucristo, pues sin él nada podemos hacer, si lo hacemos, entonces daremos mucho fruto (Juan 15:2-4). El hacha también es usada en el corte de árboles, lo que nos habla en figura de los hombres, pues la Escritura dice que somos árboles de justicia, plantíos de Jehová (Isaías 61:3 OSO), los hombres como árboles, si no manifiestan los frutos del Espíritu, serán cortados y es que el hacha no está puesta solamente para los inconversos, sino que esta presta también para el pueblo e incluso para el ministro o profeta que ha perdido su visión en lo que el Señor le ha dado.

Podemos ver un claro ejemplo en los hijos de los profetas, cuando vieron que el lugar donde habitaban era pequeño, ellos pidieron permiso para ir al río Jordán para recoger de allí una viga y así pudiesen hacerse una casa para vivir y Eliseo les dio su consentimiento, más uno de ellos le dijo que los acompañara y fue con ellos, al llegar al lugar cortaron los árboles y sucedió que a uno de los siervos que estaba cortando un tronco, el hierro del hacha se le cayó al agua y grito ¡ah Señor, era prestada! Y el hombre de Dios dijo: ¿Dónde cayó? Y cuando le mostro el lugar, cortó un palo y lo echó allí, e hizo flotar el hierro y dijo: Tómalo y él extendió la mano y lo tomó (2 Reyes 6:1-5). Un hacha consta de dos partes, una es la cabeza y la otra es el mango, que generalmente está hecho de madera; la madera es figura de la humanidad, lo que nos enseña que aquel hijo de los profetas perdió la cabeza, es decir perdió el rumbo, esto nos habla de aquel cristiano que pierde la visión, porque si la cabeza no sabe dirigir al cuerpo, cómo

podrá guiar a sus miembros, no le dirá el brazo derecho a la pierna izquierda qué debe hacer, pues así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros y no todos estos miembros desempeñan la misma función, también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo y cada miembro está unido a todos los demás (Romanos 12:4-5 NVI). Podemos ver que, así como la cabeza del hacha cayó al agua, el hombre que pierde la visión, no tiene claro el propósito que Jesucristo le dio. Como dice el apóstol Pablo: Esa gente no está unida a Cristo, que es quien gobierna a la iglesia y quien le da más y más fuerzas. Cristo le da a la iglesia todo lo que necesita y une a todos sus miembros de acuerdo con el plan de Dios. Ustedes están unidos a Cristo por medio de su muerte en la cruz y ya no están sometidos a los espíritus que gobiernan este mundo... (Colosenses 2:19-23 TLA). Aquellos hombres le pidieron al profeta Eliseo que los acompañara al Jordán a cortar madera, pues donde ellos vivían era muy estrecho, esto es lo que dice Isaías: Ensancha el lugar de tu tienda, extiende las cortinas de tus moradas, no escatimes; alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas... (Isaías 54:2-3 LBLA).

A lo largo de este tema hemos visto que, el hacha es una herramienta que debe aprender a manejar el profeta con destreza, así como un cirujano maneja el bisturí, no cortando más de lo necesario, para que el árbol al ser podado produzca mucho fruto. La unción evangelística debe acompañar al profeta de Dios en su ministerio, como una herramienta que producirá en el pueblo arrepentimiento y conversión, ya que Dios nos da el hacha, como una herramienta para ensanchar la casa de Dios, mas no para destruirla, como dice Pablo: La Palabra es inspirada por Dios y provechosa para la instrucción, para la repreensión y la convicción del pecado, para la corrección del error y la disciplina en la obediencia, para el entrenamiento en la justicia, para que el hombre de Dios sea competente, completamente equipado para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17 PDT). Todos nosotros como pueblo de Dios debemos ser instruidos y habilitados en estas unciones, para ser efectivos en el llamado que el Señor ha dado a su iglesia, para ir a las naciones y hacer discípulos (Marcos 16:15).

LA VASIJA

La Biblia nos relata que el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el aliento de vida y fue el hombre un ser viviente (Génesis 2:7), de esto podemos deducir que el hombre es una vasija en la que Dios puso espíritu. Este concepto lo refrenda el apóstol Pablo, quien señala que cuando Dios creó el mundo, dijo que de las tinieblas resplandeciera la luz; es Cristo Jesús el que ha resplandecido en nuestros corazones y cuando nos permitió entender la buena noticia, también iluminó nuestro entendimiento, para que por medio de Cristo conociéramos su grandeza. Cuando Dios nos dio la buena noticia, puso, por así decirlo, un tesoro en una frágil vasija de barro. Así, cuando anunciamos la buena noticia, la gente sabe que el poder de ese mensaje viene de Dios y no de nosotros, que somos tan frágiles como el barro (2 Corintios 4:5-7).

Cuando una persona empieza a realizar alguna labor, tiene que aprender a utilizar las herramientas propias de su arte; igualmente sucede con los que formamos la iglesia de Jesucristo, que es su cuerpo; el Señor nos dio apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, con el fin de capacitar, perfeccionar y equipar a los santos para la obra del ministerio (Efesios 4:11-13). El profeta usa la vasija como herramienta, figura de la revelación, provisión sobrenatural y de la sanidad que Dios trae para su pueblo. Cuando el pueblo de Israel estaba en el desierto, pidió comida a Moisés y Dios envió una cosa delgada, como copos, menuda como la escarcha sobre la tierra que al verla los hijos de Israel dijeron ¿Qué es esto? Por eso le llamaron maná.

Lo recogían cada mañana y en el sexto día recogían una doble porción. El Señor ordenó que tomaran una vasija y pusieran un gomer lleno de maná, para que las generaciones vieran el pan que el Señor les dio en el desierto y lo colocaron delante del Testimonio (en el arca) para que fuera guardado (Éxodo 16:11-34). En la carta a la iglesia de Pérgamo, el que tiene la espada aguda de dos filos le dice: 'El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré del maná escondido y le daré una piedrecita blanca y grabado en la piedrecita un nombre nuevo, el cual nadie conoce sino aquel que lo recibe (Apocalipsis 2:12-17). Ese maná escondido, es la palabra

revelada que el Señor da a sus siervos vencedores, para que sostengan al pueblo hasta que el Señor venga, porque el anhelo profundo de la creación, es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios (Romanos 8:19); como podemos ver, la vasija nos habla del oficio del profeta, quien tiene que estar lleno de la Palabra de Dios, para poder ejercer el ministerio, no con sus propios razonamientos, pero con los de Dios como dice Isaías: Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, declara el Señor. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino que riegan la tierra haciéndola producir y germinar, dando semilla al sembrador y pan al que come. Lo mismo pasa con mi palabra cuando sale de mis labios: no vuelve a mí sin antes cumplir mis órdenes, sin antes hacer lo que yo quiero (Isaías 55:8-10).

El Señor dijo a Jeremías que se levantara y descendiera a la casa del alfarero y aquél estaba allí haciendo un trabajo sobre la rueda, la vasija que estaba haciendo se echó a perder en su mano, así que volvió a hacer de ella otra vasija, según pareció mejor al alfarero. Entonces vino la palabra del Señor diciendo: ¿No puedo yo hacer con vosotros, casa de Israel, lo mismo que hace este alfarero? He aquí, como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel (Jeremías 18:1-6). Vemos que el Señor es nuestro alfarero, quien por medio de su Palabra nos está transformando hasta que tomemos la imagen que Él diseñó para nosotros, como dice Pablo: Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos (Romanos 8:29). Cuando el profeta Elías fue enviado por el Señor a la región de Sarepta, que pertenece a Sidón, lo mandó a hospedarse a la casa de una pobre viuda que vivía con su hijo. Cuando el profeta llegó a la entrada de la ciudad, la viuda estaba recogiendo leña y le dijo que le consiguiera un poco de agua para beber y cuando iba a conseguirla, le pidió que también le trajera un poco de pan, ella respondió que no tenía pan, solo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija. Recogía unos

trozos de leña para preparar lo último para ella y su hijo y luego morirían. Elías respondió: primero hazme una pequeña torta de eso y tráemela; después harás para ti y para tu hijo y agregó: Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "No se acabará la harina en la tinaja ni se agotará el aceite en la vasija, hasta el día en que el Señor mande lluvia sobre la faz de la tierra." Entonces ella hizo conforme la palabra de Elías y comieron muchos días, pues la harina no se acabó ni se agotó el aceite de la vasija, conforme a la palabra que el Señor había hablado por medio de Elías (1 Reyes 17:9-16). La Biblia nos dice que el que recibe a un profeta como profeta, recibirá recompensa de profeta... (Mat 10:41). Aquella mujer en su necesidad, creyó en el Señor y al servir al hombre de Dios, no solamente los sustentó por largos días, sino que también cuando el hijo de la mujer murió, Elías clamó al Señor para que el alma del niño volviera a él, este revivió y el profeta se lo devolvió a su madre quien dijo: Ahora conozco que tú eres hombre de Dios y que la palabra del Señor en tu boca es verdad (1 Reyes 17:9-24).

Es interesante notar cómo Dios usa la vasija profética, para restaurar familias que están bajo el asedio del enemigo, queriendo cobrar deudas ancestrales; la Escritura nos relata que una mujer de los hijos de los profetas, dijo a Eliseo que su marido había muerto y el acreedor había venido a tomar a sus hijos para hacerlos esclavos. Eliseo le dijo: Ve, pide muchas vasijas vacías prestadas a tus vecinos, luego entra y cierra la puerta detrás de ti y de tus hijos y echa el aceite en todas las vasijas y cuando las vasijas estuvieron llenas, cesó el aceite. Entonces ella fue y se lo contó al hombre de Dios. Y él le dijo: Ve, vende el aceite y paga tu deuda y tú y tus hijos podéis vivir de lo que quede (2 Reyes 4:1-7). El aceite en la vasija es figura de la unción del Espíritu Santo que trae libertad, tal como dice la Biblia: Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad (2Corintios 3:17).

El relato bíblico hace mención, que una vez los hombres de la ciudad de Jericó dijeron a Eliseo, que el lugar de la ciudad era muy bonito pero el agua era mala y la tierra no producía frutos. Eliseo dijo: Traedme una vasija nueva y poned sal en ella. Y se la trajeron y fue la manantial de la ciudad, arrojó allí la sal y dijo: Dios dice que ha purificado esta agua y que nunca más causará la muerte de sus habitantes ni va a impedir que la tierra de frutos (2 Reyes 2:19-22). Es necesario recordar que somos vasijas de barro en la mano del Señor. Por tanto, si alguno se limpia de estas cosas, será un vaso para honra, santificado, útil para el Señor, preparado para toda buena obra (2Timoteo 2:21).

LA VARA

La vara es un instrumento que se utilizó desde tiempos antiguos y no es más que un trozo largo de madera resistente y flexible. El hombre la empezó a usar para recorrer grandes distancias y defenderse de los animales mientras aún vivía como nómada en la tierra, también fue utilizada por cazadores y recolectores de comida. A lo largo de la historia humana, el uso de la vara fue cambiando, pues algunos pueblos la empezaron a utilizar como signo de poder; hoy en día es utilizada como un instrumento para vestir, para deportes y aun para el pastoreo de ovejas. La principal función de una vara es el apoyo, por eso es importante que veamos en donde cada uno de nosotros nos apoyamos, si lo hacemos en el Señor y en su mano victoriosa, su mano nos dará fuerza, ayuda y siempre nos dará apoyo (BLS Isaías 41:10). Por el contrario, la Palabra nos dice que quien se apoya en el rey de Egipto (mundo), le será como una vara astillada, que hiere y traspasa la mano (PDT Isaías 36:6); es decir, que aquella persona que se apoya en el príncipe de este mundo, sus obras serán heridas y traspasadas; así que no confiéis en los príncipes, ni en los humanos que son incapaces de salvar (MN Salmos 146:3). El pueblo de Israel estaba siendo esclavizado en Egipto y la servidumbre era muy severa, así que clamaron al Señor para que los libertara, por lo que Dios envió a su siervo Moisés.

Cuando Moisés apacentaba las ovejas de su suegro Jetro en Madian, condujo al rebaño hacia el lado occidental del desierto y llegó hasta Horeb, el monte de Dios. Entonces el ángel del Señor, se le apareció en una zarza que ardía en fuego y la zarza no se consumía. Cuando Moisés vio la zarza, se acercó a ella y al ver el Señor que él se aproximaba, lo llamó de en medio de la zarza y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Entonces el Señor le dio la misión de ir ante faraón y libertar al pueblo de Israel, pero Moisés estaba lleno de dudas, sin embargo, el Señor le prometió que estaría con él y pondría a su hermano Aarón para que le ayudara, pero aun así Moisés no se creía capaz, pues le dijo al Señor: ¿Y si no me creen, ni escuchan mi voz? Porque quizá digan: No se te ha aparecido el Señor. Y el Señor le dijo: ¿Qué es eso que tienes en la mano? Y él respondió: Una vara. Entonces Él dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra y se convirtió en una serpiente y Moisés huyó de ella. Pero el Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano y agárrala por la cola. Y él extendió la mano, la agarró y se volvió vara en su mano. Por esto creerán que se te ha aparecido el Señor, el Dios de sus

padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob (Éxodo 4:1-5). La vara es un símbolo de autoridad y en ese momento, a Moisés se le estaba dando la autoridad sobre la serpiente y así vencer al mundo (Egipto), por la incredulidad de su corazón, el Señor le dio un objeto con el cual, sintiera su respaldo y así pudiera creer, es decir la vara; de la misma manera como discípulos de Jesucristo, nos ha sido dada la autoridad para hollar sobre serpientes, escorpiones, sobre todo el poder del enemigo y nada nos hará daño (Lucas 10:19). Aunque no portemos con nosotros una vara física, si tenemos una vara espiritual, que es la fe en Jesús, pues todo aquel que cree que Jesús es Cristo, es nacido de Dios, porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe (1 Juan 5:1-4). Cuando Moisés y Aarón llegaron ante Faraón, les pidió que hicieran un milagro, entonces Moisés le dijo a Aarón que tirara su vara y esta se convirtió en una serpiente; mas Faraón llamó a sus sabios y hechiceros, que hicieron sus encantamientos y también convirtieron sus varas en serpientes, pero la vara de Aarón devoró la vara de ellos (Éxodo 7:1-12).

Esto nos enseña que, en las regiones celestes también existen potestades que poseen autoridad (Efesios 6), mas no pueden prevalecer delante de Cristo, pues a Él, le ha sido dada toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18). Por la dureza del corazón de Faraón, vinieron grandes plagas sobre Egipto, cada una más grave que la anterior, lo que hizo a los egipcios apresurar la liberación de los israelitas. Después que Israel había salido de Egipto, Faraón con su ejército salió a perseguirlos, pero el Señor se glorificó sobre el ejército egipcio, hundiendo sus carros y caballos en el mar. Cuando los israelitas estaban en el desierto, constantemente se rebelaban contra Dios y contra Moisés, por su falta de entendimiento siempre tentaban y ponían a prueba al Señor, esto lo podemos ver en la rebelión de Coré, la tierra abrió su boca y los hizo descender hasta el Seol junto a todo lo que tenían (Éxodo 16); el Señor cuidaba a Israel como un Padre, pero ellos no querían la corrección y la despreciaban; nosotros como hijos de Dios, debemos aceptar la disciplina, porque el Señor a quien ama reprende, como un padre al hijo en quien se deleita. Como padres no podemos escatimar la disciplina del niño, aunque

lo castigemos con vara, no morirá. Como dice el proverbio: Lo castigarás con vara y librarás su alma del Seol (Proverbios 13:24,25). Después de la rebelión de Coré, el Señor habló a Moisés y le dijo que tomara de los hijos de Israel una vara por cada tribu y escribiera en cada vara el nombre de cada jefe de las casas paternas. Y que las pusiera en la tienda del testimonio, delante del Señor y la vara del hombre que Él escogiera retoñaría. Así lo hizo Moisés, tomó la vara de cada tribu y las colocó en la tienda, al día siguiente, Moisés entró a la tienda y la vara de Aarón había retoñado, echado botones, producido flores y almendras maduras; entonces Moisés sacó todas las varas de la presencia del Señor y las llevó a los hijos de Israel y cada uno tomó su vara; pero el Señor dijo a Moisés: Vuelve a poner la vara de Aarón delante del testimonio para guardarla por señal a los rebeldes, para hacer cesar sus murmuraciones contra mí y no mueran (Números 17:1-11). Esto nos enseña, que fue Dios quien eligió a Aarón, para ser su vara sacerdotal, es decir, la vara que enseñaría y reprendería al pueblo, pues la vara y la reprensión dan sabiduría... (Proverbios 29:15).

De la misma manera el Señor había elegido a Jeremías, como profeta para las naciones y le dio autoridad sobre los reinos y las naciones, para arrancar y para derribar, para destruir y para derrocar, para edificar y para plantar. Y vino la Palabra de Dios diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y él respondió: Veo una vara de almendro. Y le dijo el Señor: Bien has visto, porque yo velo sobre mi palabra para cumplirla (Jeremías 1:10-12). La palabra hebrea para almendro es H8245 shaquéd (vigilante); por lo que podemos entender, que el Señor está constantemente vigilando para que se cumpla su Palabra. Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino que riegan la tierra, haciéndola producir y germinar, dando semilla al sembrador y pan al que come, así será la palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo y logrado el propósito para el cual la envíe (Isaías 55:10-11). Esto nos enseña, que el Señor siempre cumplirá su Palabra, ya que Él no es como nosotros, no dice mentira alguna ni cambia de parecer. Dios cumple lo que promete (TLA Números 23:19). Como podemos ver, la vara representa la unción apostólica que el profeta debe tener para guiar al pueblo de Dios.

SANTA CENA

3 de noviembre 2019

10:00 am

17 Ave. 5-62 zona 1 Ciudad de Guatemala

Foro

La Nueva Era

31 de Octubre, 5:00 pm

